



Luis Felipe Zegarra
Profesor e Investigador Principal
CENTRUM Católica Graduate Business School

El Estado Frente la Industrialización de la Economía



H Recientemente el Ministerio de la Producción elaboró un plan de diversificación productiva que tiene como objetivo explotar mejor el potencial económico del país. Según su lógica, la alta concentración de las exportaciones en torno a las materias primas podría ser el resultado de fallas del mercado y del Estado que deberían enfrentarse. En ese sentido, el documento podría llamarse plan hacia una mayor eficiencia social en la asignación de los recursos.

Las fallas del Estado pueden ser particularmente importantes en explicar la gran importancia de la minería en las exportaciones. Fallas institucionales (trabas burocráticas, corrupción, crimen, inseguridad política, etcétera) pueden de hecho generar enormes barreras a la entrada a determinados sectores, como la manufactura. En ese caso, hace bien el Gobierno en evaluar cuáles son los obstáculos al crecimiento de este sector.

Frente al referido plan, y quizá desconociendo su objetivo, han expuesto sus opiniones los que apoyan todo intento de industrialización de la economía, como quienes piensan que la situación actual es necesariamente deseable.

Los que en el pasado apoyaron las políticas de sustitución de importaciones parecen hallar en el plan de diversificación una reivindicación a esos anhelos. Piensan que el plan consiste en subsidiar a la manufactura vía exoneraciones tributarias, subsidios directos, subsidio al crédito a la manufactura, entre otras medidas. El Gobierno, al parecer, no tiene como objetivo seguir una política similar a la de 1960 y 1970; tampoco, introducir distorsiones en la economía para favorecer a la manufactura. Estaría interesado en saber si existen fallas del Estado que puedan estar causando distorsiones en la economía, que hayan traído como resultado poca participación de la manufactura en nuestras exportaciones.

Por otro lado, algunos se oponen a todo intento de solucionar posibles fallas del mercado y del Estado que podrían estar alejando a la economía de una asignación socialmente eficiente de recursos, que se haya traducido en una alta concentración de las exportaciones en torno a materias primas. En efecto, ciertos opositores al plan temen que se retomen políticas del pasado. Esto es justificable. Otros, sin embargo, parecen pensar que el Gobierno sí debería apoyar a un sector, mas no a la manufactura sino a la minería.

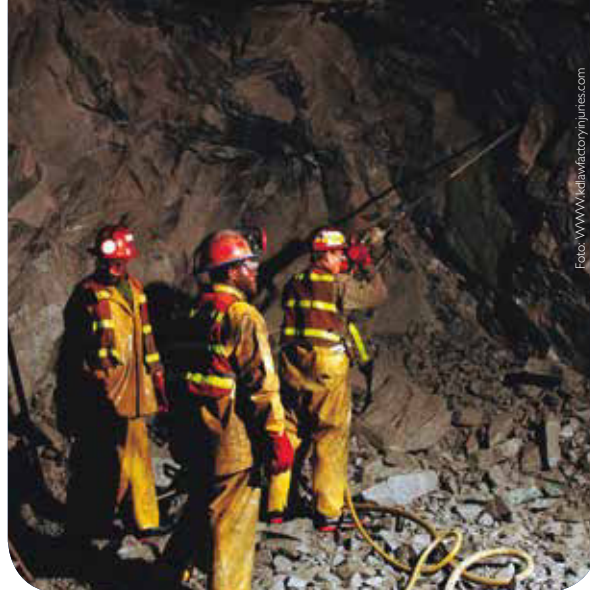


Foto: WWW.IndustriaPeru.com

Muchos de los que cuestionan al plan de diversificación defendieron en el pasado políticas que beneficiaron directamente a la minería, políticas que introducían distorsiones en la economía para beneficio del sector exportador (en gran parte, la minería), como el aumento del tipo de cambio o las exoneraciones tributarias. Pensarán que “está mal apoyar a la manufactura, pero bien a la minería”.

Quienes opinan a favor o en contra del plan de diversificación no entienden que el objetivo del Gobierno no debe ser “escoger a los ganadores” ni menos introducir distorsiones en la economía para beneficiar a determinados sectores. Sino, garantizar determinadas reglas de juego que permitan maximizar el valor de los recursos que la sociedad posee y lograr una asignación socialmente eficiente de ellos. En términos generales, la asignación socialmente eficiente de recursos se logrará cuando deje en libertad a la sociedad, pero proveyendo de instituciones eficientes que protejan los derechos de propiedad de las personas.

Es imposible para cualquier Gobierno determinar cómo deben ser asignados los recursos de la sociedad. No existe estudio econométrico posible que pueda determinar exactamente cómo asignar todos los recursos (mano de obra, talento gerencial, tierra, bienes de capital, etcétera) de cada uno de los peruanos. Tal vez los recursos que posee la economía peruana son tales que lo mejor para el Perú sea que exporte sobre todo minerales. También es posible que lo mejor sea que la manufactura aumente su participación en el mercado.

Como ni el Gobierno ni ninguna persona puede saber qué es lo mejor para la sociedad en su conjunto, no debemos estar debatiendo si se debe fomentar la manufactura o la minería, sino cómo reducir las fallas del Estado que podrían producir distorsiones, cómo permitir que la sociedad explote mejor su potencial económico, cómo solucionar problemas institucionales que generan distorsiones en la economía. El plan del Gobierno podría ir en esa dirección. ■